

Quito: capitalidad y centralidades

Quito: capital status and centralities

René Vallejo

Fecha de recepción: agosto de 2008

Fecha de aprobación y versión final: noviembre de 2008

Resumen:

La ciudad de Quito ha sido el centro regional y sede de múltiples funciones desde sus inicios, por lo que fue declarada capital del país. En el presente artículo se analizan los múltiples procesos históricos que han transformado la estructura de Quito, adoptando variadas formas de encuentro, diferentes maneras de relaciones sociales, de cercanía entre individuos, que son factores que caracterizan el concepto de centralidad. El desarrollo económico y la diversidad funcional han procurado la expansión urbana, la constitución de múltiples centralidades y nuevas zonas de desarrollo urbano generando la desconcentración y provocando así la “macroespacialidad”, transformándose de una ciudad urbana a una ciudad metropolitana.

Palabras clave: ciudad, macrocentralidad, policentralidad, centro.

Abstract:

Since its creation the city of Quito has housed multiple functions and has been a regional center, for this reason it has been declared the country's capital. This article discusses diverse historical processes that have transformed the city's structure, adopting various forms of encounter, different types of social relations, of closeness between individuals, factors that characterize the concept of centrality. Economic development and functional diversity have sought to generate urban expansion, the creation of multiple centralities and new areas of urban development, generating de-concentration and causing “macrospaciality”. Thus, the city has transformed into a metropolitan city.

Key words: city, macrocentricity, policentricity, center.

El proceso de ocupación y poblamiento del espacio en el Ecuador, referenciado inicialmente en las determinaciones geopolíticas y urbanísticas de la conquista española en la que se conformó la primera red de ciudades que estructuran el espacio nacional, adquiere impulso y relevancia entre los finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, cuando con la introducción de sustanciales modificaciones en la tecnología del transporte y de las comunicaciones¹ se modificó la estructura del espacio en el Ecuador: al integrar al país en el comercio tanto interno como internacional; al expandir la frontera de la producción agrícola; al potenciar la creación de nuevos subcentros urbanos productivos, especialmente en la Costa, y al estimular el conjunto de la economía nacional.

En este proceso, que consolida la preeminencia urbana a partir de la década de los años sesenta del siglo XX, es evidente una estructura bicentral que caracteriza a la organización del territorio nacional ecuatoriano, en la que Quito ha sido reconocida, a más de como una de las dos ciudades centrales del país, fundamentalmente por su rol político-administrativo que proviene de su condición de capital de la República, y Guayaquil ha sido considerada como la capital económica del país. Desde esta caracterización e imaginario se entendería que la organización funcional de la ciudad de Quito respondería principalmente a estas razones.

Sin embargo, si asumimos que la ciudad constituye la forma dominante del espacio social y la organización particular de interacciones entre individuos, grupos y actividades, que se estructura y organiza a partir del principio de "centralidad", entendida esta como "el elemento nodal del espacio social (...) del encuentro, la cercanía y la proximidad" (Lefebvre, 1981: 381-383), en cuya conformación existe una caracterización determinada en cada época por el modo de producción y sociedad que han producido centralidades de diverso tipo, la revisión

de la estructura de centralidades en Quito demanda del reconocimiento de las particularidades del proceso de constitución de la ciudad; del rol y caracterización políticos, administrativos, económicos y productivos; de los niveles de interacción entre ésta y el sistema urbano al cual pertenece; y como medio para comprender las funciones, el tamaño, la dinámica y el tipo de relaciones que la ciudad y la centralidad(es) establecen con el territorio metropolitano en los diferentes momentos de su consolidación.

La capitalidad, elemento constitutivo de la centralidad

Una breve revisión histórica plantea que, en la época preincaica, en la hoya de Quito, correspondiente al actual Distrito Metropolitano de Quito, se asentaban diversos señoríos étnicos semidispersos que, aunque no unificados políticamente, compartían afinidades culturales que habían creado en el núcleo del actual centro histórico "un poderoso centro de articulación e intercambio interregional"² muy bien ubicado respecto a los caminos regionales y en el centro de un anillo de señoríos circundantes, que desempeñaba un papel económico y de prestigio muy grande (Ramón G., 1992: 32).

Esta característica "originaria" de la ciudad fue modificada inicialmente, en perspectiva de la consolidación de la conquista incaica (1470-1534) que convirtió a Quito en un "punto de centralidad política, ritual y administrativa" (Ramón G., 1992: 58) para toda la región de la Sierra centro norte, y sentó las bases de la conformación urbana concentrada que será utilizada posteriormente por los españoles.

La colonización española constituyó y caracterizó a Quito como una ciudad administrativa tanto de lo público como de lo religioso, a partir de cuatro instancias fundamentales de la Colonia: el Cabildo, la Gobernación, el Obispado y la Audiencia de Quito, de todos los cuales la ciudad se constituyó en su sede. De esta manera, Quito, como primer y más extenso Cabildo (1534), adquirió valor estratégico, sig-

1 La máquina de vapor en la navegación fluvial, el ferrocarril, el telégrafo, el teléfono y la primera línea aérea comercial entre Quito y Guayaquil en 1929.

2 Conocido como Tianguéz, se ubicaba en lo que hoy es la plaza de San Francisco.

nificación política y fue medio esencial de la administración colonial. A partir de la Gobernación independiente de Quito (1541), se estructuró como centro y eje de la exploración y colonización; a partir de la constitución del Obispado (1546), que tuvo una área de influencia cercana a la del Tahuantinsuyo, se convirtió en centro de colonización y de evangelización; y a partir de la constitución de la Real Audiencia de Quito (1563), fue su capital, se constituyó en elemento fundamental del gobierno colonial y adquirió instancia de corte judicial.

Durante este período colonial, la característica de múltiple sede administrativa de la ciudad fue el germen de la capitalidad de Quito, característica que se consolidó cuando, en el período republicano, se otorgó a Quito la denominación y el rol definitivo de capital del país, con lo cual se afirmó la implantación de las funciones básicas administrativas y políticas del gobierno nacional que también caracteriza a la ciudad en la actualidad.

La estructura metropolitana y policéntrica de la capital

Si bien la capitalidad constituye una constante que ha acompañado el desarrollo de la ciudad definiendo su rol a nivel nacional y acondicionando su área matriz con la implantación de los elementos relevantes propios de esta caracterización hasta finales del siglo XIX, son las características del desarrollo económico, especialmente desde el siglo anterior, y las limitaciones geográficas del sitio de su implantación las que han determinado y direccionado el proceso de expansión urbana y de conformación de una estructura policéntrica que articula al territorio metropolitano.

La ciudad-centro

El escaso desarrollo económico y tecnológico de la ciudad en el período colonial, basado en la técnica “del uso del caballo y la mula, así como de la balsa, que no representaron una ruptura definitiva con el pasado precolombino” (Deler y otros, 1983: 187), se prolongó hasta inicios del siglo XX. En esta primera fase de su desa-

rrrollo, la ciudad tuvo como escenario al actual centro histórico y observaba una estructura definida por un núcleo central administrativo –la Plaza Grande–, en el que se concentraron las funciones de capitalidad, que se desarrollaba hacia la periferia inmediata, de manera notablemente jerarquizada en la cual en el primer anillo se ubicaban los españoles, un tanto más alejados del centro, los criollos, y alejándose cada vez más hacia la periferia, las clases populares. Esta estructura urbana se consolidó a principios del siglo XX con las funciones urbanas principales relativamente distribuidas y poseía condiciones internas de diversidad y heterogeneidad debido a que la escala y complejidad de la ciudad no demandaban una especialización, aunque fue significativa la concentración de iglesias y órdenes religiosas que sumadas al poder y la influencia que ejercieron en la sociedad de la época la convirtieron en “ciudad eclesiástica de América” (Gómez, 1997: 47). En esta época el centro en sí constituía la ciudad.

La conformación del “centro” histórico

El ingreso del ferrocarril a la ciudad (1908) representó un momento histórico fundamental en la vida y transformación de la ciudad, marcó la integración de la ciudad con el resto del país y especialmente con Guayaquil; activó una base económica de exportación de la economía local quiteña a partir del comercio de cueros de res hacia el mercado internacional y la provisión de productos agrícolas al mercado guayaquileño por parte de las haciendas de la región centro-norte del país; facilitó el ingreso de insumos y mercaderías necesarios para las actividades productivas y el consumo de la ciudad de Quito, provenientes tanto del exterior como de la región costera; e inició un proceso de expansión que se constituye y se desarrolla basándose en el dinamismo económico cuya interrelación de actividades económicas, tanto productivas como de servicios, paulatinamente se consolidaron y especializaron, reconfigurando la estructura urbana de la ciudad.

Durante el primer tercio del siglo XX, el dinamismo de la economía local, auspiciado

por la conectividad del ferrocarril, permite la constitución de un polo de desarrollo industrial que se convertiría en el principal del país,³ y el inicio de un significativo crecimiento y transformación urbano de la ciudad⁴ que se manifiesta por: el inicio del crecimiento longitudinal a través de la expansión tanto hacia el norte como hacia el sur, rompiendo las primeras barreras naturales de la ciudad que constituían el Panecillo al sur y al norte la Alameda; la movilidad de las clases altas que abandonan el centro hacia el norte de la ciudad y las clases populares que se desplazan hacia el sur; la construcción de obras de desarrollo urbano, sanidad pública y numerosas edificaciones que la convierten en una “ciudad grande” conformada por “la sede del poder Ejecutivo y Legislativo, siete ministerios, diez conventos religiosos, dieciocho iglesias, dieciocho colegios y escuelas, cinco bibliotecas, tres periódicos, cinco clínicas, cuatro hospitales, cinco cuarteles, siete hoteles, nueve teatros y una universidad” (Miño, 1999: 4), a las que se sumaban múltiples actividades artesanales que para esa época tenían importante participación en la economía y funcionamiento de la ciudad.

En estas circunstancias, la ciudad histórica –actual centro histórico– y la ciudad en expansión empiezan a diferenciarse, puesto que es creciente la heterogeneidad y diversidad funcional correspondiente con densificación y consolidación con nuevos usos en el actual centro histórico que contrasta con las áreas de la nueva ciudad que adquieren una configuración esencialmente residencial. De esta forma, en este período se estructura e identifica en la ciudad una “primera” centralidad urbana.

3 El centro textil que se conforma en Quito es el principal del Ecuador: de las quince empresas textiles de la Sierra, ocho se instalan en Quito y su área de influencia (Los Chilllos); el 60% del capital de inversión se localizaba en esas empresas (Deler y otros, 1983: 218).

4 En el que se produce también un importante crecimiento de la población de Quito, de 51.585 personas que se estimaba en 1906, ascendió en 1932 a 123 mil habitantes. A este crecimiento se sumó un proceso de densificación de la ciudad que alcanzó a 276 habitantes por hectárea en 1904, la más alta densidad registrada en la ciudad en su historia.

La “bicentralidad” y la ampliación del crecimiento longitudinal

Para la década de los años cincuenta del siglo XX, Quito, con una población de 211 mil habitantes,⁵ se había consolidado como una urbe con un desarrollo económico dinámico, autónoma y diversificada, sustentada en la consolidación de una base industrial propia y la constitución de una base de servicios para su entorno regional agrícola y pecuario

mediante el establecimiento de las más grandes industrias textiles del Ecuador, de nueve bancos privados y dos estatales, dos compañías de seguros, agencias de importación y exportación, casas de cambio, grandes almacenes, empresas metal-mecánicas, industrias químico-farmacéuticas, empresas de cigarrillos, licores, fósforos, constructoras, madera, telecomunicaciones, grandes panaderías, una planta para pasteurizar la leche... funcionan ya las Cámaras de Agricultura de la Primera Zona, la Cámara de Comercio de Quito y la Cámara de Industriales de Pichincha (Miño, 1999: 7).

Esta consolidación de la economía quiteña se vio favorecida por la importante inversión pública –efecto del auge bananero– que se centró en la construcción de la red vial, así como en obras de infraestructura llamadas a facilitar la inversión privada en la industria y los servicios, contexto en el cual el transporte terrestre comienza a desplazar al ferrocarril y el transporte aéreo de pasajeros posibilita una mejor integración del país.

En la década de los años sesenta, con el fin del auge bananero y su consecuente crisis económica, la expedición de la ley de Reforma Agraria y Colonización, y la implementación de un modelo de sustitución de importaciones tuvieron un gran impacto para la economía quiteña y delinearón una nueva etapa de expansión de la ciudad que se concretaron con los ingresos provenientes de las exportaciones petroleras de los años setenta que impulsaron la actividad económica nacional⁶

5 Primer censo de población en el que se evidencia una tasa de crecimiento mayor al 4% anual, que expresaba un alto componente migratorio intraurbano producido por el auge bananero que también dinamizó la inversión pública.

6 Producto de ocho años de intenso crecimiento, expresado en un elevado promedio del 7,8% anual

y aceleraron el proceso de urbanización que el país, en general, observaba, y el crecimiento económico y urbano que registraba Quito desde comienzos de siglo, en esta ocasión a través de la consolidación de la diversificación económica de la ciudad, con la generación de una dinámica urbana de autorreproducción autónoma y con la ampliación de actividades de servicios que proyectó, de manera plena, a Quito en el contexto del mercado interno. En estos años, el sector industrial se complementó con industrias de metal-mecánica y acero; de productos químicos; editoriales y artes gráficas; y el inicio de la agroindustria a través de plantaciones de flores; las procesadoras de aceite; de producción avícola y licores.

En este contexto y especialmente a partir de la década de los años sesenta, la ciudad experimenta un proceso especulativo de mayor crecimiento longitudinal hacia el norte y de desconcentración de las actividades comerciales, administrativas, de servicios y bancarias del centro histórico hacia el barrio Mariscal Sucre, que da paso al apareamiento de una nueva centralidad en este sector. De esta manera, en la estructuración urbana de la ciudad aparece por primera vez la distinción entre centro histórico y centro urbano, que se consolida para mediados de la década de los años setenta, cuando se generaliza el proceso de descentralización de funciones administrativas y de capitalidad hacia la Mariscal Sucre, con lo que el centro histórico entra en crisis y, en forma paralela, se empieza a manifestar un mayor crecimiento hacia las periferias de la ciudad de Quito.

De esta manera, la “bicentralidad” se manifiesta a través de un centro histórico que se convierte en centro comercial popular y de simbología del tradicional poder religioso y político, y el centro norte de la ciudad, desde la Mariscal hacia los ejes viales circundantes al parque La Carolina, en donde se expresan nuevas formas de representación e identidad a partir del asentamiento de las actividades bancarias, comerciales a la forma de supermercados y los primeros centros comerciales y edificaciones modernas especialmente de altura y en hormigón que mani-

fiestan la modernización de un Estado petrolero en el que Quito, por ser la capital de la República y asiento principal del Estado, es beneficiaria.

De la macrocentralidad a la policentralidad

La recesión económica y crisis económica nacional⁷ de la década de los años ochenta paralizó el ritmo de la actividad económica de los años setenta y se caracterizó por la subordinación de las políticas sociales al sector externo de la economía, por la restricción financiera y crediticia, por la contracción de la capacidad de respuesta estatal y la precarización del trabajo, lo que significó, para el caso de Quito, la disminución de la inversión estatal en los servicios de salud y educación y vivienda, y el inicio de un gran crecimiento de las distintas actividades de servicios⁸ y de la agro-producción de exportación que revelan una nueva tendencia de crecimiento de la economía quiteña que acentúa el perfil de la ciudad como un centro administrativo, de servicios y de producción agrícola con proyección regional y nacional en la que más del 74% de la población se encuentra ocupada en el sector servicios.

Para estos años, Quito observa un nuevo proceso de expansión del suelo a través de dos acciones: la especulación que dirige la ocupación hacia el norte y el sur de la ciudad, y, de manera incipiente, a los valles circundantes, y la ocupación espontánea e informal de las periferias especialmente occidentales de la ciudad. Este proceso de ocupación y extensión de la ciudad es correspondido por la acción municipal a través de intervenciones viales periféricas a la ciudad –occidental y oriental– hacia los valles que facilitaban las

7 Que tuvo como principales causas el crecimiento exorbitante de la deuda externa, la guerra en el sector de Paquisha con el Perú, el fenómeno de El Niño del año 1983, la fuerte caída de los precios del petróleo en 1986, el terremoto de 1987, la suspensión de las exportaciones petroleras y la incoherencia de la política económica y financiera.

8 Entre los años 1982 y 1990, el personal ocupado en servicios se disparó: el comercio creció el 106%; los establecimientos financieros, el 155%; el transporte aumentó el 155%; y los servicios comunales, sociales y personales, el 73%.

del Producto Interno Bruto que se reflejó en todas las ramas de la actividad económica.

conexiones con las nuevas áreas de expansión y de planteamientos urbanísticos de organización y conformación de un espacio de características metropolitanas en el objetivo de crear nuevas zonas de desarrollo urbano que tendrían un carácter desconcentrador de la ciudad.

En este contexto se empieza a configurar una estructura de características “policéntricas” más que como una lógica funcional de una ciudad desconcentrada, como respuesta a los requerimientos de operatividad del sector terciario predominante, especialmente de las lógicas mercantiles que especializan su oferta a través de la ubicación de centros comerciales y de la ampliación y desconcentración de los servicios personales y financieros, principalmente en la zona centro norte de la ciudad, donde se empieza a evidenciar una diversa espacialización con funciones de centralidad de servicios en la Mariscal, y de centro económico y financiero en los alrededores del parque La Carolina, las mismas que complementan las funciones de centralidad tradicional y comercial del centro histórico. Dada la continuidad geográfica y funcional de estas tres centralidades y su ubicación central respecto a la ciudad, especialmente desde las instancias e instrumentos de planificación de la ciudad,⁹ se identifica a este conjunto central como la “macrocentralidad”.

Para finales del siglo XX, en un contexto nacional de crisis financiera y regional de ampliación de la base productiva, fruto de las nuevas instalaciones y dinamismo de grandes empresas agroindustriales, industriales y de agro-exportación en la periferia de la ciudad que debilita las economías tradicionales campesinas generando el despoblamiento de las parroquias rurales y la mayor concentración y especialización de las actividades de servicios, Quito rompe con su forma tradicional de crecimiento, basado en el espacio ubicado en las faldas del volcán Pichincha, expandiendo la mancha urbana y un acelerado

crecimiento demográfico hacia la periferia que engloba a sus parroquias rurales ubicadas especialmente en el norte y oriente de la ciudad de Quito¹⁰ y de los cantones vecinos, especialmente Rumiñahui.

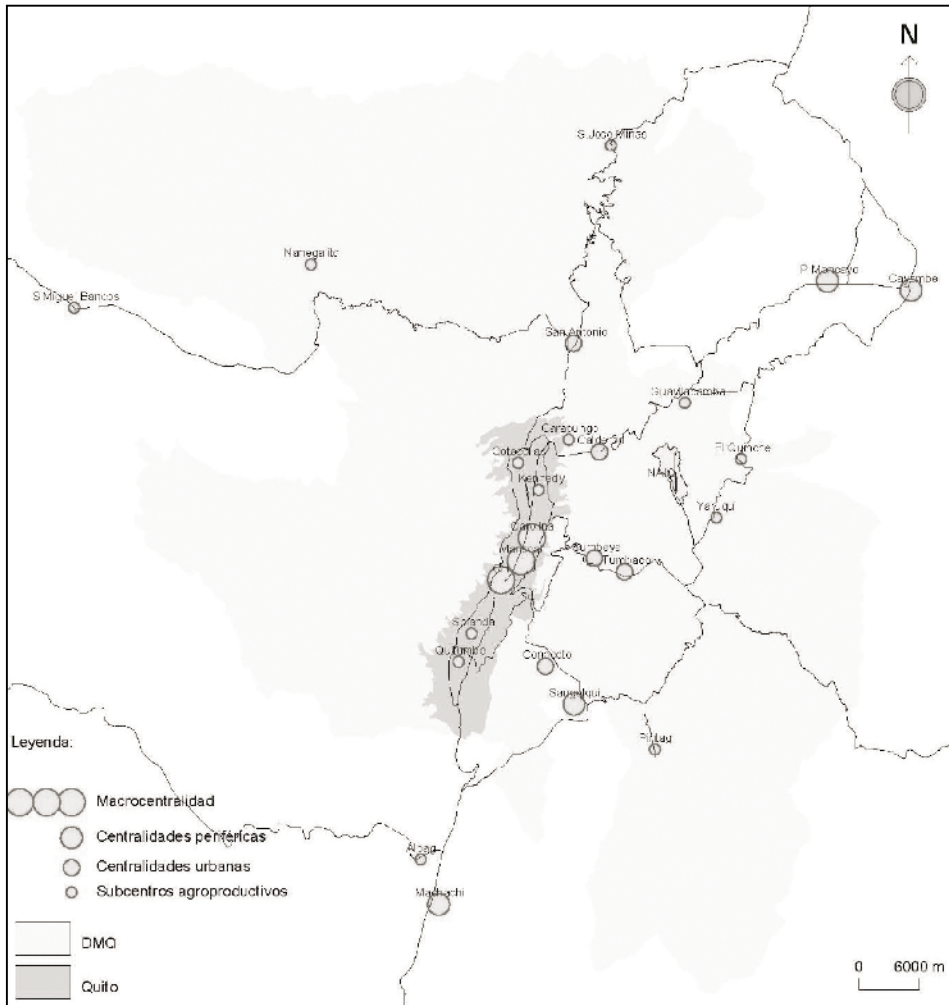
Este proceso de integración espacial, que absorbió algunas parroquias rurales del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) a la mancha urbana, sobrepasó los límites político-administrativos tradicionales, articulando a las cuencas agrarias más dinámicas de la región Sierra centro-norte, como en el caso de Machachi y Lasso, por el sur, y Cayambe y Tabacundo, por el norte, convirtió a Quito en un “centro” de ciudades intermedias y poblaciones menores que a la vez que inaugura una nueva etapa histórica de su desarrollo económico y social posibilitando su integración al mercado internacional, marca también el cambio de la dimensión urbana a la metropolitana.¹¹ En esta perspectiva, el conglomerado del área de influencia inmediato de Quito, conformado adicionalmente por los cantones Rumiñahui, Mejía, Cayambe y Pedro Moncayo, comprende en la actualidad una población de alrededor de dos millones y medio de habitantes.

En esta transformación de lo urbano a lo metropolitano, la estructura “policéntrica” del Distrito se consolida y amplía como un sistema complementario sobre la base de las tres centralidades preexistentes: el centro histórico, el barrio de la Mariscal, el parque La Carolina –la macrocentralidad–, con la mayor especialización y consolidación del rol central de las cabeceras cantonales; con la estructuración de centralidades de escala sectorial en el área urbana y suburbana de la ciudad; y la persistencia de subcentros agro-productivos, en el área rural.

10 El crecimiento de estas parroquias está por encima de la tasa de incremento poblacional del área urbana de la ciudad Quito, encontrándose poblaciones con altos crecimientos, como en el caso de Calderón que creció el 35% anual y Cumbayá que creció el 16% anual.

11 Que se concretó legalmente con la creación del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) en diciembre de 1993, con un territorio de 421.081 hectáreas, correspondiente al área urbana de la ciudad, 13 parroquias rurales y 20 suburbanas.

9 El Plan Quito de 1981, el Plan de Estructura Espacial de 1993 y el Plan General de Desarrollo Territorial de 2001 reconocen la existencia de la “macrocentralidad”.



Mapa 1: Quito, estructura policéntrica metropolitana

Entre estos componentes de la estructura de centralidades del ámbito metropolitano de Quito, sobresalen las siguientes centralidades con sus características especiales:

- El centro histórico, actualmente regenerado para el turismo, se constituye en la centralidad histórica de la ciudad y se distingue por la presencia de actividades relacionadas a la capitalidad tradicional –centro de gobierno nacional, local y religioso– y por contar con espacios patrimoniales, de cultura, educación y comercio popular.
- El sector la Mariscal ampliado, extendiéndose desde el norte del centro histórico hasta la Av. Francisco de Orellana, en el que se encuentra la mayor cantidad de actividades características de la centralidad tradicional y de complemento de las funciones de capitalidad, especialmente sedes gubernamentales, organismos internacionales, embajadas, equipamientos de ciudad, servicios especializados, y restaurantes y sitios de recreación nocturna.
- Los alrededores del parque La Carolina –continuidad norte de la Mariscal– que presenta características que lo identifican con funciones de *Central Business District* (CBD) especializado en actividades económicas y financieras y por la concentración de centros

comerciales –siete de los once existentes en el DMQ (2008)– con proyección a ampliarse hacia el norte de la ciudad a través de los ejes longitudinales y con amplia perspectiva de desarrollo en la colindante zona del actual aeropuerto.

- La conformación de una nueva centralidad entre las parroquias suburbanas de Cumbayá y Tumbaco, ubicadas en el sector oriental de la ciudad, en la conexión con uno de los ejes que conectarán la ciudad con el nuevo aeropuerto y en donde se han instalado importantes actividades comerciales, bancarias, oficinas, servicios y equipamientos de ciudad, y se han rehabilitado sus estructuras urbanas históricas, que pretenden consolidar una estructura urbana desconcentrada en un área de expansión residencial cualificada en la que se asientan alrededor de 100 mil personas.
- La consolidación de la centralidad de Sangolquí,¹² ubicada en la conurbación suroccidental del DMQ y del cantón Rumiñahui, que cuenta con una importante concentración de actividades administrativas, comerciales –incluido un nuevo centro comercial– y servicios y equipamientos para una población de alrededor de 200 mil habitantes pertenecientes a diez parroquiales rurales.
- Con menor protagonismo, las cabeceras cantonales Mejía, Cayambe y Pedro Moncayo se constituyen en centralidades de amplios territorios agro-productivos vinculados con el consumo y exportación de la región de Quito. Estas centralidades poseedoras de gobierno local, infraestructura, servicio y equipamientos correspondientes con su escala complementan el funcionamiento metropolitano de Quito.
- A nivel urbano, se manifiestan con elementos de centralidad sectorial algunos lugares como Carapungo, Cotocollao y la Kennedy al norte; y Solanda y Quitumbe al sur de la ciudad, en tanto que a nivel suburbano adquieren este carácter las cabeceras parroquiales San Antonio, Calderón y Conocoto, con cobertura para las áreas semiurbanizadas existentes en los respectivos valles.

¹² Cabecera del cantón Rumiñahui, totalmente conurbado con el DMQ.

- En el nivel rural del Distrito, las cabeceras parroquiales de San José de Minas, Nanejalito, Guayllabamba, el Quinche, Yaruquí y Píntag complementan el sistema de centralidades con un rol de centro de servicios y abastos de las áreas agro-productivas.

Dos elementos complementan el sistema policéntrico del DMQ: uno de replanteamiento de la institucionalidad y organización de la municipalidad de Quito que, bajo el impulso de las políticas de descentralización, desconcentración y participación, ha estructurado una administración desconcentrada con ocho administraciones zonales y una gerencia sectorial, algunas de las cuales, como en el caso de Calderón, Conocoto, Tumbaco y Quitumbe, son soporte de la consolidación de centralidad; y otro que constituye la construcción del nuevo aeropuerto internacional de Quito que, concebido como zona franca, con parque tecnológico y polígono logístico, dinamizará la economía metropolitana y posibilitará la emergencia de una nueva y potente centralidad. **h**

Bibliografía

- Gómez, Nelson (1997). *Pasado y presente de la ciudad de Quito*. Quito: Ilustre Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ).
- Deler, Jean Paul (1987). *Ecuador del espacio al Estado nacional*. Quito: Banco Central del Ecuador (BCE).
- Deler, J. P.; Gómez, N. y M. Portais (1983). *El manejo del espacio en el Ecuador*. Quito: CEDIG.
- Lefebvre, Henri (1981). *La production del espace*. París: Anthropos.
- Miño, Wilson (1999). *Macrotendencias del desarrollo económico de Quito*. Quito: MDMQ.
- MDMQ (2001-2006). Plan General de Desarrollo Territorial.
- Ramón, Galo (1992). “Quito aborigen: un balance de sus interpretaciones”, en: *Enfoques y estudios históricos Quito a través de la Historia*. Quito: Municipio de Quito, Serie Quito.